

**Juan Federico Domingo**

c/. Ventura Rodríguez, 6-8 14° 3ª  
08035 BARCELONA

Barcelona, Junio 2018

Iglesia en *c/. Volta*  
Salamanca

Muy estimados en Jesucristo:

Una vez más me dirijo a vosotros mediante estas breves líneas que son de gratitud al Señor por toda su ayuda, misericordia y fidelidad que veo en mí cada día hasta hoy.

Gratitud que hago extensiva también a todos vosotros por el cariño que percibo a través de vuestras llamadas, cartas, oraciones y comunión práctica que recibo oportunamente a través de los queridos hermanos de FONDEVAN. Todo ello me ayuda a seguir "vivo" en el buen servicio del Maestro con la mente despejada, que es lo que más aprecio en estos momentos de mi vida.

Justo estos días, y todavía con el recuerdo de la pasada "Semana Santa", he estado repensando en las palabras que el autor de la carta a los Hebreos, escribe acerca del sacrificio perfecto de Cristo, en contraste con los sacrificios que se repetían continuamente bajo el régimen levítico. Palabras como las que leemos en el cap. 10:10-14: "En esta voluntad hemos sido santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre... Porque con una sola ofrenda ha hecho perfectos para siempre a los que están siendo justificados".

El apóstol Pablo escribe a los Filipenses describiendo en qué consistió el sacrificio de Cristo: "... Siendo en forma (o "esencia") de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa que debía retener, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo... haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz..." (Fil. 2:5-8 V.H.A.). No hay mente humana que sea capaz de comprender el alcance de semejante humillación; el sacrificio de Cristo, hace inútil cualquier sacrificio que el hombre pueda realizar para agradar a Dios.

Pero lo que no deja de asombrarme, es que tan inmenso sacrificio tuviese como objeto, "hacer perfectos -justos- para siempre" a personas que, como yo, estábamos tan lejos de alcanzar la justicia que la santidad de Dios demanda de nosotros. (Romanos 3:9-26) ¡Con cuánta razón podemos cantar: "En verdad, Señor, tu amor excede - todo cuanto pueda imaginar: - las riquezas de tu gracia - son cual insondable mar...!"

Con sincero amor en Cristo, recibid el cordial saludo de vuestro afmo.

*Juan Federico*